

LA IGUALDAD ESTÁ LEJOS DE CONSEGUIRSE, PERO SUEÑO CON ELLA



Cuando se pusieron en contacto conmigo para que compartiera mi reflexión sobre la experiencia de ser mujer deportista en un mundo del surf, en el que la mujer ha tenido un papel sexualizado hasta hace muy poco tiempo, pensé hasta qué punto el hecho de ser mujer ha hecho que mi vida, mi carrera, me lo haya puesto todo más difícil. Y quiero compartir mi experiencia y poder aportar un granito de arena a este proceso de evolución y cambio en el que, afortunadamente, nos encontramos, aun teniendo en cuenta que como cada experiencia, la mía también es personal.

Mi respuesta a esa pregunta es... no. No ha sido más difícil avanzar en la vida por el hecho de ser mujer. Pero sí ha sido más difícil por la culpa que me generaba el hecho de serlo. Me refiero a la percepción de nuestra sociedad sobre lo que es una mujer, o de lo que debería ser, qué capacidades debería tener, o cómo debería sentir y pensar, a pesar de que sus deseos digan lo contrario. A cómo esta percepción generaba culpa en mí, por no identificarme con lo que yo "debería ser".

A mí, ser consciente, e interiorizar esto, me ha quitado un peso de encima. Sentir que no soy solo yo, sino que somos todos los que perciben y miran así a la mujer. El típico "no eres tú, soy yo" aquí siento que cobra sentido al revés: "no soy yo, somos todos".

Sentir y creer en ello me ha quitado culpa. La culpa que he sentido cuando con 8 años quería jugar a fútbol y no podía porque era chica. La que he sentido cuando mi cuerpo al parecer no era de una niña sino de "marimacho", porque el deporte había hecho que tuviera más desarrollados ciertos músculos. Con esa edad, yo no entendía qué tenía que ver

una cosa con la otra. Lo sigo sin entender y la verdad es que me niego a entenderlo.

También he sentido culpa e impotencia cuando mi ama y mi aita tenían miedo de que viajase sola, pero no tenían ese miedo cuando lo hacía mi hermano. Con esa edad, yo no entendía qué tenía que ver una cosa con la otra. Lo sigo sin entender y la verdad es que me niego a entenderlo.

Todo eso me hacía sentir mucha culpa, me hacía sentir que algo estaba mal en mí, por ser mujer. Por eso, cuando entendí que no, la culpa se fue convirtiendo en impotencia, en frustración...por sentir que, aunque nada de eso fuese justo, "era lo que había". Y sin embargo, aquí estamos: compartiendo, debatiendo, escuchando, aprendiendo a ser mejores...porque "esto es lo que hay", ahora. Pero al igual que ahora ninguna niña se queda sin jugar al fútbol por ser chica, podemos hacer que una sociedad más justa pueda existir. Y para eso nos necesitamos todos y todas, remando en la misma dirección, hacia ese cambio.

A pesar de que a veces me sigo enfadando al enfrentarme a las carencias que siguen existiendo con respecto a la igualdad en pleno siglo XXI, soy optimista, porque también veo la gran evolución de los últimos años, gracias a muchas personas, sobre todo mujeres, que han trabajado para que esto ocurra. Tenemos la suerte, pero también la responsabilidad, de estar viviendo este acelerón hacia esa igualdad. Por eso creo que podemos y debemos ser parte activa de ella.

GARAZI SÁNCHEZ



SURFISTA PROFESIONAL

Ahora me emociono al ver la playa llena de niñas, de madres, de abuelas incluso... surfeando, de ver niñas soñando con ser estrellas de fútbol porque quieren ser como Ainhoa Tirapu... Y que todas esas niñas no se pregunten si pueden o deben, solo si quieren. Que puedan tener figuras de referencia que lo han logrado antes. Me emociona pensar que mi amama nunca pudo soñar con cosas con las que yo he podido hacer, y que mi hermana pequeña sueña con lo que yo no pude. Eso significa que estamos caminando y lo importante es que no dejemos de caminar.

No podemos negar que ser mujer en la sociedad actual es un reto, no exento de dificultades constantes, cuya resolución es cosa de todos. Comprometiéndonos a desaprender los viejos hábitos y cambiarlos por unos nuevos y más justos. Y aceptando que en el proceso de ser mejores también erraremos.

La igualdad está lejos aún de conseguirse, pero yo sueño con ella, con un futuro mejor y más justo, porque si algo me ha enseñado el deporte es que los sueños se hacen realidad con el esfuerzo, el trabajo y el compromiso de cada día, y con cada pequeño gesto.